

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Fundamentos teórico metodológicos para sustentar una matriz para un modelo de investigación agraria

Jaime Breilh

2004

FUNDAMENTOS TEORICO METODOLOGICOS PARA SUSTENTAR UNA MATRIZ PARA UN MODELO DE INVESTIGACION AGRARIA¹

Jaime Breilh, PhD.²

PREMISAS METODOLOGICAS

El Sistema de Investigación de la Problemática Agraria del Ecuador (SIPAE) debe organizarse para el cumplimiento de un mandato colectivo³ que demanda el impulso de un pensamiento crítico alternativo sobre la cuestión agraria.

Tal desafío implica que el SIPAE no es un centro de investigación sobre proyectos agrícolas, sino que se ha pensado como un sistema de investigación acerca de lo agrario. Distinción clave que debe ser esclarecida para lograr una adecuada proyección.

Ahora bien, un *sistema de investigación* opera alrededor de un *programa científico* que involucra proyectos y otros elementos de promoción e intermediación científica, ordenados alrededor de un propósito nucleador, y escalonados según un orden estratégico. El propósito central del SIPAE, según lo establece el mandato colectivo, es el impulso de un conocimiento agrario emancipador y crítico, vinculado a la necesidad histórica de los productores mayoritarios y de las colectividades agrarias del país. Por otro lado, el núcleo estratégico del programa gira alrededor de la necesidad de vitalizar las relaciones entre los espacios de *investigación* y los otros espacios de la gestión agraria: *formación* (profesional, científica y comunitaria); *políticas agrarias* o afines; *intervenciones de desarrollo agrario*.⁴

Una reflexión sobre dicho mandato y la urgencia de articular la investigación con los otros espacios de la gestión agraria plantea un reto innovador al sistema de investigación y la necesidad de asumir un diseño coherente del sistema y su basamento teorico-metodológico.

Todo sistema de investigación se desarrolla y ordena alrededor de un determinado *paradigma* que no es otra cosa que una matriz disciplinaria de la que hacen parte los modelos interpretativos, los valores, las creencias y hasta los compromisos comunes con que los trabajadores de la ciencia enfrentan un conjunto problemático. Los paradigmas de hecho se expresan en *modelos interpretativos*, que son una representación conceptual o idealización esquemática de un proceso o situación y que ayudan a concretar una imagen simbólica de la realidad muy útil para plasmar y comunicar ideas científicas.⁵

¹ Documento provisional elaborado luego de proceso de debate con el equipo de la Dirección Ejecutiva del SIPAE; basado en M. Dufumier y los textos sobre epistemología del propio autor, Marzo 2004

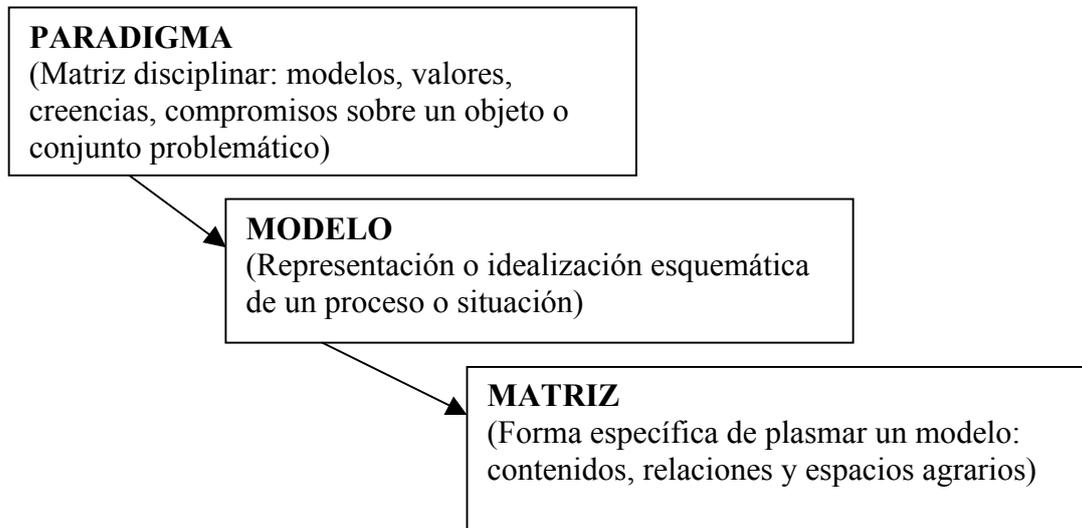
² Director Ejecutivo del Sistema de Investigación de la Problemática Agraria en el Ecuador.

³ Asamblea del SIPAE (2004). Estatutos del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador. Quito, Enero.

⁴ Gasselín, Pierre (2004). Modelo Estratégico Agrario. Quito: CICDA.

⁵ Breilh, Jaime (2003). Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad. Buenos Aires: Lugar Editorial, p.93.

Diagrama N° 1 Paradigma, Modelo, Matriz



Para dar cumplimiento al mandato mencionado, el SIPAE debe delinear un modelo articulador de interpretación de lo agrario, que ayude a organizar el programa y secuenciar sus elementos. Esa es la razón por la cual, el equipo de la Dirección Ejecutiva decidió elaborar *matrices* sobre los contenidos, relaciones y espacios agrarios fundamentales, que expresen los grandes ejes de un paradigma agrario crítico.

Para tal efecto, es indispensable superar la visión reduccionista y funcional de los paradigmas convencionales que lamentablemente han hegemonizado el pensamiento científico contemporáneo en general, y más aun en campos como la agricultura que por su naturaleza se brinda para la aplicación de modelos positivistas y funcionales.

A continuación se exponen las bases conceptuales que guían el desarrollo de ese modelo que podrá irse perfeccionando con el tiempo y conforme avance la experiencia del SIPAE.

BASES CONCEPTUALES

La dimensión tecnológica de la *agricultura* es conceptualizada por Dufumier del siguiente modo:

“...la práctica por medio de la cual hombres y mujeres domesticar los procesos ecológicos para producir ciertas materias vegetales o animales útiles a la sociedad...El agricultor para ello se ve obligado a modificar el estado del medio físico (trabajo del suelo, riego, fertilización, etc.) y a eliminar los competidores, los parásitos o los predadores eventuales: hierbas, adventicias, insectos dañinos, bacterias patógenas, etc. Al hacerlo artificializa y simplifica los ecosistemas, privilegiando ciertos flujos de materias y energía (absorción raizal, evapotranspiración,

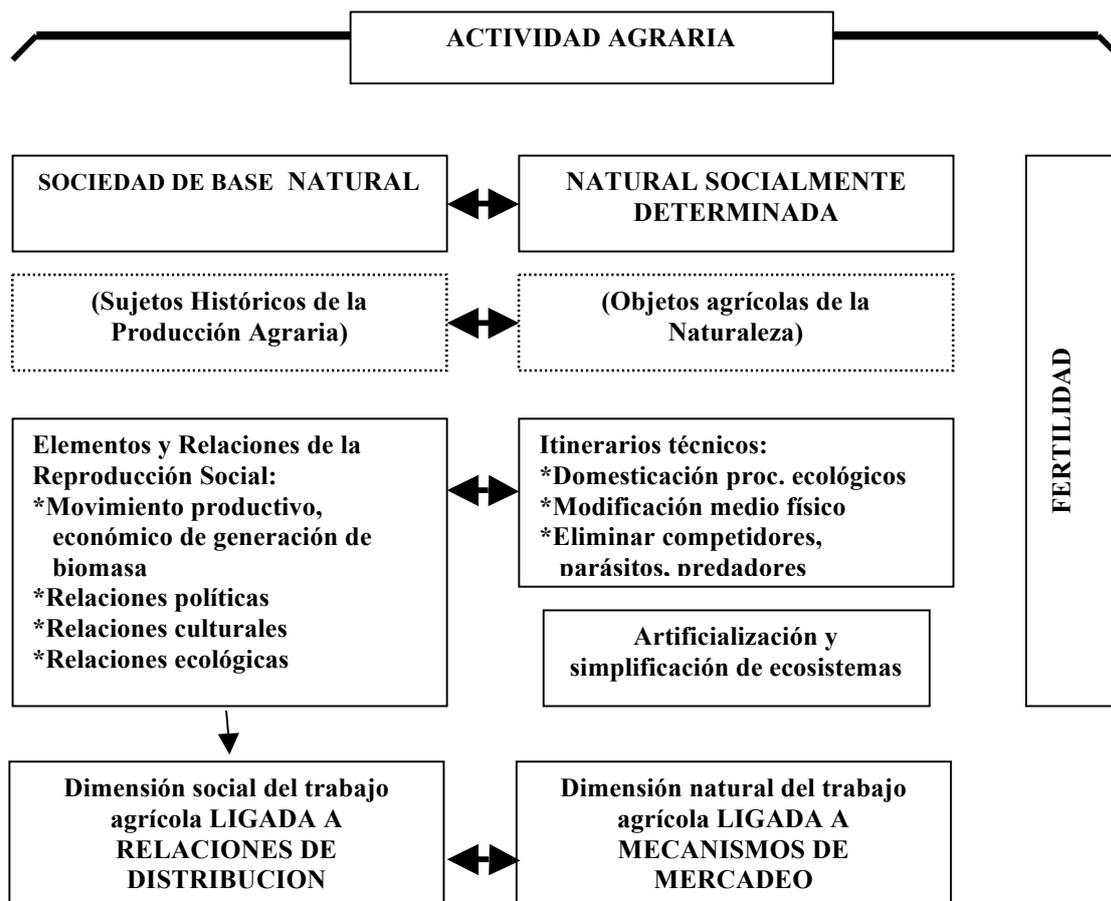
fotosíntesis, y orientándolos preferiblemente hacia la obtención de los bienes que se propone conseguir: calorías y proteínas alimentarias, madera, pajas, fibras textiles, cuero, caucho perfumes, aceites, etc.”⁶

El concepto enuncia los elementos que entran en juego en ese movimiento entre los sujetos sociales productores y los ecosistemas agrarios donde estos operan. Mas esa dimensión de la práctica agrícola es sólo la materialidad más visible del proceso que, a la par, encarna relaciones sociales que no se hacen directamente visibles y que explican la forma de organización de dichos elementos técnicos.

La *actividad agraria* entonces, es el conjunto de elementos y relaciones que permiten el movimiento de reproducción social ligado a la generación de fertilidad. La fertilidad es desde este punto de vista un proceso que se realiza bajo la unidad y diversidad del Mundo, la unidad y oposición entre los objetos agrícolas de la naturaleza y los sujetos históricos de la reproducción agraria. En otras palabras, el movimiento histórico de generación de fertilidad implica la relación dinámica entre los procesos de una *sociedad de base natural*, organizada en la forma de sistemas sociales productivos, y una *naturaleza socialmente determinada* y construida, que no es un simple continente agroecológico pasivo, sino un polo dinámico en permanente transformación. Los grupos sociales al desarrollar una actividad agraria realizan no sólo un movimiento productivo económico de generación de biomasa y de cultivo, sino que ponen en marcha, en el marco de ciertas relaciones sociales de poder – unas veces de cooperación y en otras de explotación y conflicto de intereses– un conjunto de condiciones políticas, culturales y ecológicas de reproducción social.

Diagrama N° 2 Dimensiones y relaciones de la Actividad Agraria

⁶ Dufumier, Marc (1986) Las Políticas Agrarias. Managua: Departamento de Desarrollo Agrario, Universidad Centroamericana (traducción del francés por Carine Malfait), p.8.



Procesos del Movimiento Agrario

Por consiguiente, la *actividad agraria* (o *reproducción social agraria*) es un movimiento complejo, multidimensional, que se realiza bajo condiciones históricamente dadas en varios dominios y dimensiones simultáneas y que se influyen mutuamente. No se reduce al trabajo agrícola, ni a la esfera de la producción económica exclusivamente, sino que incluye los movimientos de generación y reproducción de condiciones culturales, políticas y ecológicas, que hacen parte del movimiento agrario en su conjunto.

Es por tales motivos que la comprensión científica del *orden agrario* no se establece y comprende sólo en las características de los productores aislados y sumándolas estadísticamente, pues hay aspectos del orden agrario que no son individuales o privados, sino que se realizan en el nivel colectivo del movimiento. Los/las agricultores/as generan con su actividad humana productiva las condiciones agrarias, mientras que la estructura social va modelando las *modos de vida agrarios*⁷ posibles dentro del marco de ciertas relaciones sociales definidas en cada espacio y momento histórico. Para estudiar el orden agrario, por consiguiente, tiene igual importancia comprender el *orden individual, micro o local*, que genera la producción, como lo tiene el

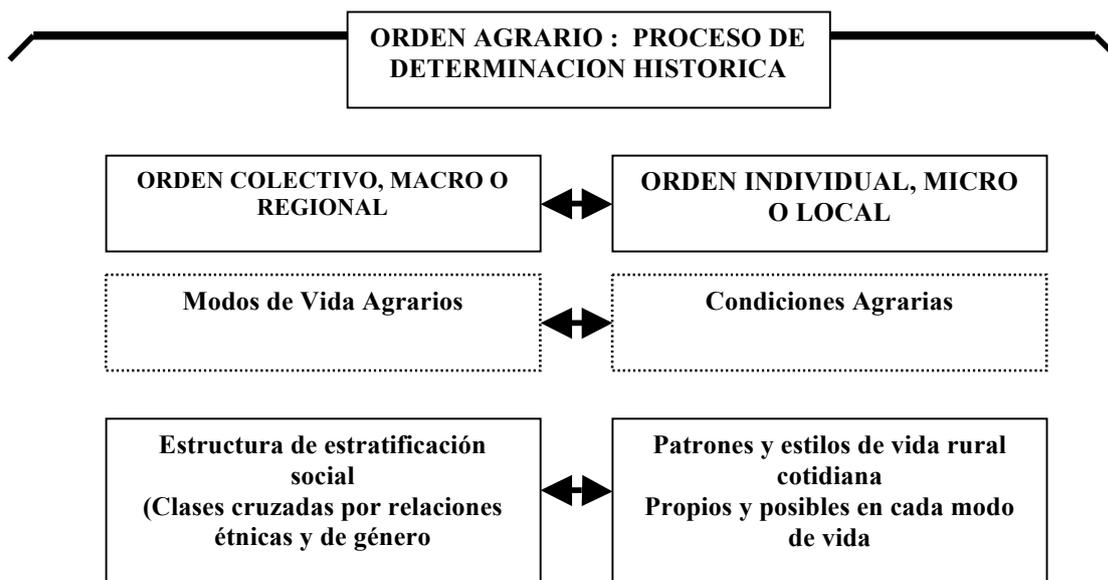
⁷ Los *modos de vida agrarios* corresponden a los patrones de vida históricamente determinados que se desarrollan por medio de relaciones económicas, culturales y políticas características, y que implican formas de relación con la naturaleza en espacios agro-ecológicos también característicos.

entender el *orden colectivo, macro o regional*, donde se establecen las condiciones de la reproducción agraria. Dicho de otra forma, el orden social agrario se genera desde lo local y privado hacia lo colectivo, pero se reproduce desde lo colectivo y las relaciones sociales más amplias que determinan las posibilidades de reproducción del conjunto.

Aunque el proceso específico de la *actividad agraria* es la capacidad de producir y reproducir una biomasa mediante formas de artificialización de una materia prima natural a través de modalidades técnicas, propias de cada momento y espacio, ese *estrato natural del trabajo agrícola* se corresponde a un *estrato social del trabajo agrícola*, dado por las relaciones sociales que fijan las posibilidades y límites de los procesos productivos correspondientes. Hay un estrecho vínculo entre las relaciones sociales de producción, que son en definitiva relaciones de poder (económicas, políticas, culturales y científico administrativas), y la forma como se organizan los itinerarios y elementos agrícolas (fuerza humana de producción, medios vivos –animales y vegetales domesticados-, equipos, y los otros medios de la naturaleza humanizada (i.e. el suelo como base, con sus condiciones biofísicas y bioquímicas, el agua como requisito básico de la fertilidad, y las fuentes de energía, como la luz). Entonces tanto la fuerza laboral humana como los medios de producción se organizan de modos especiales en cada contexto agrario específico, en concordancia con las relaciones sociales de producción y las otras relaciones político-culturales. El modo de organización de la producción agraria determina, a su vez, los *modos de distribución* social que, en una sociedad de mercado, son de tipos definidos: *autosubsistencia* (distribución sin circulación); distribución *mercantil simple* (con relaciones de simetría y equivalencia mercantil, o de atesoramiento de unas de las partes); o *distribución asimétrica* (en unidades agrícolas donde hay extracción de plusvalor, o trabajo socialmente necesario no pagado). Esas formas de distribución (dimensión estructural) se corresponden a *formas de circulación* en la esfera de intercambio o mercado.

Diagrama N° 3 Los Dominios Colectivo e Individual, “Macro” y “Micro” en el

Orden Agrario



La *masa agraria de trabajador@s*, no es por consiguiente homogénea, sino que se encuentra dividida no sólo por ramas productivas, sino que al interior de cada una de ellas por *estratos sociales (clases)* que se distinguen por su posición y jerarquía en el aparato productivo agrario; las relaciones de propiedad (especialmente de la tierra, el usufructo del agua y el acceso a los recursos financieros y los insumos); de relación técnica con los medios y el quehacer; y por la cuota de lo producido que perciben. También dicho ordenamiento social está cruzado por *relaciones* políticas, etnoculturales y de género que deben comprenderse al estudiar el movimiento agrario y que hacen parte del modo de vida de dichos estamentos de agricultores; las cuales pueden implicar un reforzamiento de la estructura de poder socioeconómico o una tendencia contraria al mismo.

La distribución de los productos e insumos, la cuota que perciben los distintos sujetos de la producción y la manera de acceder a ellos, es decir las *relaciones de distribución* (circulación) de las mercancías y otro tipo de productos agrarios, también hacen parte del movimiento agrario y son las que permiten realizar lo producido.

Todo ese conjunto de procesos sociales, no se dan como un sistema local cerrado, sino que se encuentran profundamente imbricados con las condiciones de acumulación económica, del poder político y de ordenamiento cultural más amplias. Es decir el proceso agrario, su generación, se gesta en el dominio local y ostenta propiedades locales particulares, pero también depende de la historia y movimiento de las relaciones económicas, políticas y culturales más amplias. Es decir, la historia de cada proceso agrario local está ligada a procesos más amplios, que lo rebasan y determinan, y que hacen parte de la sociedad en su conjunto, y de sus relaciones internacionales. Pare el momento actual, la recomposición productiva internacional, la transformación de las relaciones comerciales, que se expresan en estrategias cardinales como el

ALCA-TLC constituyen un claro ejemplo de poder determinante de los circuitos del capital monopólico transnacional.

[diagrama]

Hacen parte de esa esfera de las relaciones agrarias más generales, las del Estado, y las de la economía y política agraria internacional.

De acuerdo con lo dicho, el movimiento agrario es un proceso a la vez que diverso y multidimensional, cuanto unitario porque cada uno de sus dominios y dimensiones no se da por separado sino con estrechas relaciones; es a la vez un movimiento de generación de fertilidad, como de reproducción de condiciones y modos de vida sociales, culturales y políticos; y por consiguiente no debe reducirse su estudio al de la actividad económica de producción de fertilidad, con sus relaciones técnicas correspondientes, sino que implica los correspondientes modos de organización y estratificación social de l@s productor@s, con ciertas formas de distribución de los productos generados (circulación) y con las correspondientes condiciones socio-políticas y culturales, así como con sus patrones de relación con la naturaleza.

Es por este motivo que la problemática agraria no puede ser comprendida exclusiva ni fundamentalmente como las dificultades y tropiezos de ciertas modalidades técnicas de cultivo, ni las limitaciones y falencias de ciertas formas de productividad, sino que debe insertarse esos problemas en la lógica y conjunto del movimiento agrario, regional, nacional e internacional.

Dominios y Dimensiones del Movimiento Agrario

El proceso agrario se despliega en tres *dominios* interrelacionados: el *dominio general* de la sociedad y sus relaciones; el *dominio regional* donde operan los grupos de sujetos agrarios social, política y culturalmente estratificados, en espacios agrarios regionales, manteniendo relaciones de subordinación o cooperación entre ellos; y el *dominio local* que corresponde a las unidades de producción y colectividades rurales que se realizan en ecosistemas agrarios específicos, donde también existen relaciones sociales y culturales propias de la estructura de poder correspondiente. Nuevamente aquí cabe insistir en que existe una relación dinámica entre los tres tipos de dominios, pues a la vez que la lógica del poder agrario más amplio que corresponde al dominio general, reproduce las condiciones agrarias de los espacios regional y local; así mismo éstas últimas generan cambios que pueden repercutir en el dominio general. Lo general condiciona y repercute sobre lo local, pero también desde lo local pueden gestarse procesos de transformación y acumulación contrahegemónica, a condición de que superen un modelo reformista local (funcional a la estructura agraria dominante) y estén conectados con procesos de organización política y cultural más amplios, que son indispensables para la construcción de procesos y sujetos de transformación.

Las *dimensiones del proceso agrario* se comprenden al desdoblar la actividad agraria en cuanto proceso productivo; proceso de transformación agro ecológica; proceso político cultural (incluidas las relaciones de género y étnicas); proceso de gestión; y proceso de producción de conocimiento y formación.

Se reconocen algunas dimensiones relacionadas y que se desarrollan como expresión de las características y contradicciones de la estructura de poder. Ahí están las formas de acumulación/monopolización/exclusión agraria, es decir con su lógica productiva; sus patrones o itinerarios tecnológicos; sus formas de propiedad y ordenamiento territorial; sus modos de consumo productivo (agua, suelos, fertilizantes, formas de manejo de plagas y uso de agroquímicos, etc.) y sus modos de manejo de cada ecosistema; sus relaciones laborales, cumplimiento jurídico y relacionamiento con el Estado; sus modalidades de distribución de la cuota y de organización del acceso a los bienes y servicios de consumo no productivo; sus concepciones y proyectos culturales; así como sus concepciones y programas frente al tratamiento de la naturaleza, los recursos naturales y la biodiversidad. En oposición a las anteriores, encontramos las formas de cooperación/distribución solidaria/integración agraria, con modalidades muy diferentes de tratamiento en las dimensiones antes descritas.

Modelo de Desarrollo

La reflexión acerca de un modelo para el análisis agrario necesariamente debe partir de un posicionamiento claro acerca del modelo de desarrollo, o por lo menos, de algunas distinciones fundamentales. Esta dimensión práctico estratégica de la *gestión agraria* también es un objeto de investigación importante. En otro trabajo⁸ hemos contrastado los modelos de desarrollo social que se han planteado en las sociedades de mercado y que expresan intereses sociales contradictorios. No es factible aquí desarrollarlos pero es muy importante analizarlos, porque de su aplicación depende la direccionalidad que puedan tomar las valiosas líneas de estrategia agraria como las que ha planteado Pierre Gasselin (CICDA) y cuyos elementos (investigación; formación; políticas; y desarrollo) adquieren proyecciones muy distintas si se los piensa en el marco lógico de modelos de desarrollo social y agrario neoliberales, de economía popular o de ruptura.

⁸ Breilh, Jaime (2003). *Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.